



Diana Roselly Pérez Gerardo
"Introducción"
p. 7-26

Vivir en los márgenes
Fronteras en América colonial
Sujetos, prácticas e identidades, siglos XVI-XVIII
Diana Roselly Pérez Gerardo (coordinación)

México
Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas
Mapas y cuadros
(Historia General 42)

Primera edición impresa: 2021

Primera edición electrónica en PDF con ISBN: 2022

ISBN de PDF: [en trámite]

<https://ru.historicas.unam.mx>



Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0
Internacional
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

©2022: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

Algunos derechos reservados. Consulte los términos de uso en:

<https://ru.historicas.unam.mx/page/terminosuso>

Se autoriza la consulta, descarga y reproducción con fines académicos y no comerciales o de lucro, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica. Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

INTRODUCCIÓN

La frontera es una categoría histórica asociada al límite que divide dos o más territorios, cuya definición jurídica y función política dependen de los poderes específicos que la fijan, la administran y la defienden, pero también de quienes la viven, la refuerzan o la cruzan. De este modo, se trata de pensarlas como espacios de contornos variables, de contienda y negociación en donde se superponen narrativas y temporalidades. La centralidad adquirida por la frontera en los análisis políticos y sociales en las últimas tres décadas está vinculada a las dinámicas transnacionales que han caracterizado al orden mundial vigente y a los problemas derivados del papel que estas demarcaciones han desempeñado como reguladoras de las relaciones entre los Estados nacionales y el capital, pero también como gestoras de los flujos migratorios y de la circulación de mercancías y saberes. En este sentido, la urgencia de reflexionar sobre las fronteras contemporáneas ha llevado a estudiar otras fronteras a lo largo de la historia, entre ellas las del mundo moderno que difieren de la narrativa centrada en el Estado-nación.

La reciente proliferación de estudios sobre las fronteras ha dado lugar a múltiples definiciones que confirman la polisemia del término. No obstante, es posible ubicar algunos consensos sobre el concepto, entre los cuales se pueden mencionar: concebirlas como procesos y no como hechos dados *a priori*, caracterizarlas como espacios de interacción y subrayar su permeabilidad e inestabilidad. De este modo, las fronteras no se conciben más como bordes que separan entidades políticas, económicas y sociales sino como espacios vivos,¹ marcados por la circulación y el intercambio, y donde

¹ Danna Levin y Cynthia Radding, “Introduction”, en *The Oxford Handbook of Borderlands of the Iberian World*, Oxford, Oxford University Press, 2019, p. 1. La noción de “espacio vivo” propuesta por Henri Lefebvre tiene la intención de resaltar el carácter político del espacio, tanto material como discursivamente.

germinan procesos de adaptación, mestizaje y etnogénesis. Se trata, además, de demarcaciones determinadas por la conflictividad, donde las lógicas de inclusión y exclusión dan lugar a un sistema precario de fuerzas en el cual ningún agente logra el dominio definitivo sobre el espacio y los recursos.²

Otros consensos se han dado, en cambio, alrededor de la intención de desarraigar del concepto de frontera las connotaciones nacionalistas, racistas y eurocéntricas que, desde siglo XIX, se reprodujeron en el estudio de las fronteras americanas.³ En torno a esta crítica, numerosos esfuerzos han confluído para contravenir las caracterizaciones de las fronteras como espacios vacíos o identificadas por la ilegalidad, los vicios y la anarquía. La crítica a la idea de la frontera asociada al avance arrollador civilizatorio que sostenía la división entre sociedades simples y sociedades complejas,⁴ entre cultura y naturaleza, así como entre civilización y barbarie ha sido sistemática y ha tomado distintas vías metodológicas y teóricas, de entre las cuales retomo algunas propuestas y principios que han guiado aproximaciones recientes y que encuentran correlatos en las investigaciones reunidas en este volumen.

Si se parte del supuesto de que la frontera nunca es arbitraria y que su delimitación, administración y defensa implican ejercicios de

“La producción del espacio”, *Papers. Revista de Sociología*, [s. l.], v. 3, julio 1974, p. 219-229.

² Donna Guy y Thomas Sheridan, “On Frontiers. The Northern and Southern Edges of the Spanish Empire in the Americas”, en Donna Guy y Thomas Sheridan (ed.), *Contested Ground. Comparative Frontiers on the Northern and Southern Edges of the Spanish Empire*, Tucson, University of Arizona Press, 1998, p. 10.

³ Si bien estas ideas no son exclusivas de la propuesta de Frederick Jackson Turner, la impronta de su definición de frontera se mantuvo por mucho tiempo en las discusiones al respecto. Para una síntesis de la crítica a ese planteamiento, *vid.* Silvia Ratto, “El debate sobre la frontera a partir de Turner. La *New Western History*, los *Borderlands* y el estudio de las fronteras en Latinoamérica”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, n. 24, 2001, p. 105-126; Jaime Londoño Mota, “La frontera un concepto en construcción”, en Clara Inés García (comp.), *Fronteras: territorios y metáforas*, Medellín, Universidad de Antioquía, Instituto de Estudios Regionales, 2003, p. 61-83.

⁴ Alfredo Jiménez, “El fenómeno de frontera y sus variables. Notas para una tipología”, *Estudios Fronterizos*, Universidad Autónoma de Baja California, n. 40, julio-diciembre 1997, p. 18.

poder, resulta nodal para su estudio desafiar las dicotomías clásicas que articularon la configuración histórica de las fronteras coloniales americanas. Entre ellas, las que oponen nómadas a sedentarios, hispanocriollos a indios y la guerra a la paz. En esta última, la guerra se configura como rasgo inherente a las interacciones fronterizas al considerarse el “único modo de imponer un orden”, mientras que la paz implica que “una vez desaparecida la voluntad de conquistar los territorios indígenas por las armas, parece desvanecerse todo tipo de empresa de sometimiento y sujeción”.⁵ Para subvertir ese esquema es preciso insistir en que la introducción de instituciones de pacificación (misiones, fuertes, presidios, parlamentos y tratados) desplaza a la vía armada, pero no anula la empresa de dominación.

Otro eje de análisis en los estudios recientes sobre las fronteras coloniales americanas es la crítica a las categorías étnicas y a las clasificaciones políticas que emanan de la documentación colonial. En tanto muchas de ellas son el resultado de “cortes operados por los colonizadores en el cuerpo social indígena con el fin de pensar, clasificar, controlar y diferenciar cultural y socialmente a los grupos nativos” se propone evitar su reproducción automática como categorías de análisis histórico.⁶ Aunado a esto, surge la necesidad de superar la sustancialización de los grupos indígenas fronterizos como belicosos, salvajes, indómitos, etcétera, en franca oposición a la civilización. En su lugar, nuevas perspectivas instan a considerar los múltiples niveles de intervención sobre el otro.⁷ Se trata entonces

⁵ Guillaume Boccara, “El poder creador: tipos de poder y estrategias de sujeción en la frontera sur de Chile en la época colonial”, *Anuario de Estudios Americanos*, t. LVI, n. 1, 1999, p. 67.

⁶ Guillaume Boccara y Sara Ortelli, “Presentación al dossier: Hegemonías, clasificaciones etnopolíticas y protagonismo indígena, siglos XVII-XXI”, *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina, n. 21, 2006, p. 55. Chantal Caillavet, “El proceso colonial de invención de las fronteras: tiempo, espacio, culturas”, en Christophe Giudicelli (ed.), *Fronteras movedizas. Clasificaciones coloniales y dinámicas socioculturales en las fronteras americanas*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2010, p. 59-82.

⁷ María Laura Cutrera y María Eugenia Néspolo, “El Otro invisibilizado, despersonalizado y desocializado a partir de categorías adjetivadas. Un análisis en la frontera bonaerense”, *XII Jornadas Interescuelas*, Facultad de Humanidades y Centro

de trascender la oposición guerra-paz e insistir, a cambio, en que las estrategias de pacificación siguen enmarcadas dentro de las lógicas generales de la dominación colonial, pero también de atender la bidireccionalidad en la construcción de subjetividades y en los procesos de reformulación identitaria.⁸

Estos desafíos han encontrado una enorme cantidad de respuestas a partir de estudios de caso en diferentes latitudes, ejercicios comparativos y colaboraciones múltiples. Para situar el presente volumen destaco algunos de los esfuerzos colectivos más recientes. Por un lado, algunos *dossiers* publicados en revistas académicas que se caracterizan por abarcar, en diversos espacios americanos, temas específicos tales como el papel de los funcionarios en las fronteras, la circulación de la población, los enfoques historiográficos o sujetos fronterizos específicos como los trásfugos.⁹ Por otro, los libros colectivos difieren en objetivos, dimensiones y enfoques. Sin embargo, varios de los volúmenes que analizan las fronteras, publicados en Europa o Estados Unidos en los últimos años, tienen como centro a la Monarquía hispánica, ya sea como actor político a escala global,¹⁰

Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009, p. 4.

⁸ Uno de los ejes trabajados para superar las dicotomías asociadas a la frontera es entrelazar las nociones de territorio, identidad y poder. Una síntesis de esta ruta de análisis seguida por diversos autores puede encontrarse en Diana Roselly Pérez Gerardo, “Releer el pasado colonial desde los márgenes”, en Pilar López Cano (coord.), *Enfoques y perspectivas en la historia de Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, [en prensa].

⁹ Vid. Lidia Nacuzzi y Carina Lucaioli, “Pensando las fronteras coloniales americanas desde la gestión de sus funcionarios”, *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, Universidad de Buenos Aires, v. 23, n. 1, 2015, p. 7-10; María Regina Celestino y Sara Ortelli, “Atravesando fronteras. Circulación de población en los márgenes iberoamericanos, siglos XVI-XIX”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, n. 11, 2011; Diana Bonnett Vélez, “Una mirada histórica, teórica e historiográfica sobre la frontera”, *Historia Crítica*, n. 59, enero-marzo 2016, p. 13-18; Romina Granada y Aude Argouse, “Seres-fronterizos y trásfugos sociales en las Américas coloniales”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, 2017.

¹⁰ El colosal volumen editado por Valentina Favarò *et al.*, *Fronteras. Procesos y prácticas de integración y conflictos entre Europa y América*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2017, articula 32 trabajos de muy diversa índole en un marco temporal de cinco siglos.

enfocados en las conexiones y la circulación en el ámbito transnacional de la Monarquía,¹¹ o en la política monárquica y su implementación en “distintos espacios del Imperio”.¹² Se suma a ellos, el más reciente y titánico esfuerzo coordinado por Danna Levin y Cynthia Radding, *The Oxford Handbook of Bordelands* que define al mundo ibérico como ámbito de análisis y reúne una treintena de trabajos en torno a tres tipos de fronteras: las indígenas, las transcontinentales y las imperiales. El libro coordinado por Porfirio Sanz y David Rex, publicado por Abya-Yala también introduce una clasificación de las fronteras del mundo hispánico y las divide en políticas y militares, económicas y sociales e ideológicas, religiosas y culturales.¹³

Entre las compilaciones recientes publicadas en México, que en general tratan a la región norte novohispana, se han incluido trabajos sobre otras fronteras americanas coloniales. Es el caso de los libros coordinados por Patricia Gallardo y Cuauhtémoc Velasco, *Fronteras étnicas en la América colonial*, y el de José Marcos Medina y Esther Padilla, *Indios, españoles y mestizos en zonas de frontera*.¹⁴ Otras compilaciones abarcan marcos temporales amplios a través de conceptos como territorio y región¹⁵ y de esfuerzos multidisciplinares.¹⁶ Final-

¹¹ Desde el enfoque de la historia global, Michel Bertrand y Natividad Planas, *Les sociétés de frontière: de la Méditerranée à l'Atlantique (XVIe-XVIIIe siècle)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2011, proponen una perspectiva transcontinental descentrada de los Estados nacionales.

¹² Susana Truchuelo y Emir Reitano (ed.), *Las fronteras en el mundo atlántico (siglos XVI-XIX)*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2017, 527 p. Salvador Bernabéu Albert, *Poblar la inmensidad: sociedades, conflictividad y representación en las márgenes del Imperio hispánico (siglos XV-XIX)*, Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010, 546 p.

¹³ Porfirio Sanz Camañes y David Rex Galindo (coord.), *La frontera en el mundo hispánico*, Quito, Abya-Yala, 2014, 535 p.

¹⁴ Patricia Gallardo y Cuauhtémoc Velasco (coord.), *Fronteras étnicas en la América colonial*, México, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2018; José Marcos Medina y Esther Padilla (coord.), *Indios, españoles y mestizos en zonas de frontera, siglos XVII-XX*, Hermosillo, El Colegio de Sonora/El Colegio de Michoacán, 2013, 290 p.

¹⁵ Marco Antonio Landavazo (coord.), *Territorio, frontera y región en la historia de América. Siglos XVI al XX*, México, Porrúa/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003.

¹⁶ Carlos Alberto Casas Mendoza y María Helena Ortolán Matos (coord.), *Miradas comparativas sobre las fronteras en América Latina: aproximaciones desde la antropología*

mente, destaco el libro coordinado por Christophe Giudicelli, *Fronteras movedizas*, porque aglutina estudios que comparten objetivos epistemológicos de deconstrucción de las categorías coloniales, además de dar cuenta de algunos procesos de etnogénesis.¹⁷

Vivir en los márgenes

El esfuerzo colectivo que presentamos en este libro es el resultado de un diálogo entre investigadores hispanoamericanos que tuvo como punto de partida el Coloquio Internacional: El mundo indiano a través de sus fronteras: sujetos liminales e identidades de frontera, llevado a cabo en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, del 3 al 5 de septiembre en 2019.¹⁸ El conjunto de trabajos tiene la intención de contribuir al estudio de las fronteras americanas, a través del análisis de diversos sujetos que vivieron en los confines coloniales americanos entre los siglos XVI y XVIII, y que, mediante sus prácticas, dieron forma y otorgaron sentido a disímiles complejos fronterizos que van desde la Luisiana hasta el Río de la Plata.¹⁹

A contrapelo de la narrativa que tiene en el centro a la Monarquía, los distintos análisis de este volumen se centran en todos aquellos sujetos que se vivieron en los márgenes de los imperios, pero también en los márgenes de lo normativo. Se trata entonces de personajes

logía, la historia y la arqueología, San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2010, 376 p.

¹⁷ Giudicelli, *Fronteras movedizas...*, p. 11-17.

¹⁸ Este evento formó parte del proyecto de investigación “Los márgenes en el centro, el mundo indiano a través de sus fronteras” que actualmente desarrollo en el Instituto de Investigaciones Históricas como parte del Subprograma de Incorporación de Jóvenes Académicos de la Universidad Nacional Autónoma de México.

¹⁹ Recupero aquí la noción de “complejo fronterizo” propuesta por Guillaume Boccara, en tanto que remite a una unidad de análisis más amplia que la de frontera en la que confluyen muchos de los elementos tratados a lo largo del libro. *Vid.* “Génesis y estructura de los complejos fronterizos euro-indígenas. Repensando los márgenes americanos a partir (y más allá) de la obra de Nathan Wachtel”, *Memoria Americana*, Instituto de Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires, n. 13, 2005, p. 46-47.

engendrados por la experiencia de habitar ámbitos fronterizos desde donde desplegaron estrategias de contienda o mediación, y formularon sus propias identidades al incorporar la alteridad en la construcción dinámica de sí mismos.²⁰

La centralidad que adquieren los sujetos dentro de la perspectiva general del libro tiene la intención de problematizar a la frontera desde las prácticas cotidianas y desde la relación intrínseca con el otro, que caracteriza a estos espacios. Son entonces las acciones, las reacciones, las experiencias, los gestos y las destrezas de los agentes de la frontera los que le dan forma. Se trata de descentrar el modelo interpretativo de la frontera que tiene a las monarquías como agentes protagónicos.²¹ A cambio, este libro propone analizar los itinerarios de sujetos (individuales o colectivos) que cruzan las fronteras, preguntar por los procesos a partir de los cuales los sujetos se definen y son definidos, seguir de cerca la bidireccionalidad de las relaciones fronterizas y, en su conjunto, recuperar las distintas operaciones de construcción de sentido de lo que es la frontera.

Sujetos, prácticas e identidades se entrelazan a lo largo de diez estudios reunidos en *Vivir en los márgenes. Fronteras en América colonial* y nos conducen por un recorrido que comienza en las fronteras sudamericanas de Tarija en la Audiencia de Charcas y las del Chaco en la gobernación del Tucumán. La ruta sigue hacia las fronteras de Buenos Aires y de la capitanía general de Guatemala, pasa por el Gran Caribe, desde las costas hondureñas y el Walix bajo dominio inglés, hasta Cartagena y Santa Marta en Tierra Firme. Y antes de terminar en la

²⁰ “En otras palabras, para estas sociedades la existencia de un “otro” culturalmente diferente no constituía una amenaza a su identidad y tradiciones, sino una invitación al descubrimiento, a la adaptación y a la integración de lo nuevo en su propia cultura”, Florencia Roulet, “Fronteras de papel. El periplo semántico de una palabra en la documentación relativa a la frontera sur rioplatense de los siglos XVIII y XIX”, *Tefros*, Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina, v. 4, n. 2, 2006, p. 10.

²¹ Tamar Herzog ha hecho un ejercicio semejante pero centrado en la forma en que se vivió “de uno y de otro lado” la controversia territorial entre España y Portugal en ambos lados del Atlántico. Tamar Herzog, *Fronteras de posesión. España y Portugal en Europa y las Américas*. Madrid, Fondo de Cultura Económica/Red Columnaria, 2018.

Nueva España, el itinerario nos conduce hacia dos confines con presencia francesa, la Luisiana y la Bahía de Guanabara en Brasil.

A través de los sujetos analizados en un amplio abanico de contextos geográficos y temporales, fue posible encontrar prácticas semejantes y problemas comunes que perfilan, además de variadas rutas de aproximación al espacio fronterizo, algunas vetas para futuras comparaciones. Así, este volumen se organiza en cuatro apartados o ejes analíticos: I) La crítica a los enunciados coloniales y las categorías que contribuyeron a instaurar el nuevo orden en regiones fronterizas. II) La agencia de sujetos marginales en la defensa militar de las fronteras de guerra hispanas (soldados sublevados, esclavos negros evadidos y jenízaros comerciantes). III) Las alianzas, los intercambios comerciales, las políticas de regalos y los agasajos como estrategias de mediación en diferentes confines americanos y sus variaciones en función del contexto geopolítico entre las diversas monarquías y las estructuras políticas indígenas preexistentes. IV) Las fronteras culturales y la construcción de la alteridad en espacios nodales a través de instituciones y usos estratégicos del paisaje.

En el primer apartado, Guillermina Oliveto perfila una crítica a la terminología colonial del siglo XVI, reproducida en la historiografía moderna, compuesta por eufemismos como los de “presos”, “piezas”, “cimarrones” o “indios habidos en buena guerra”, y que oscurece la práctica de capturar y esclavizar indígenas en el arco oriental de Tarija. En el segundo capítulo, Laura Quiroga contrapone el significado que las autoridades coloniales le dieron a la categoría de *huayco* como el lugar de refugio de indios rebeldes en los valles calchaquíes, y lo contrapone a distintas fuentes históricas, literarias y arqueológicas para desafiar la concepción colonial del *huayco* y presentar, a cambio, un espacio de sociabilidades indígenas agrícolas.

En el segundo apartado, Enrique Cruz relativiza las relaciones hispanoindígenas al poner el foco en la agencia de los soldados de los fuertes, presidios y piquetes en la frontera de Jujuy durante tres episodios: el traslado de los jesuitas durante su expulsión, la rebelión indígena de 1781 y su relación con los indios de las reducciones y las haciendas de la región. Por su parte, Arturo Loyola da cuenta de la intervención de los mediadores comerciales en la militarización de

las fronteras hispanas en el siglo XVII a través del análisis de tres viajes realizados por Juan Tomás Miluti, en navíos de registro a Buenos Aires y Guatemala. Cierra este apartado el trabajo de Carlos Conover que examina la relevancia de los testimonios rendidos por los esclavos evadidos del Walix, para el rediseño de la estrategia militar de la expedición española de 1798 para recuperar esta región.

Los trabajos de Carmina Pérez Juárez y de Diana Roselly Pérez que abren el tercer apartado, denominado “Alianzas, intercambios, regalos y agasajos”, tienen en común el tratar espacios fronterizos con injerencia francesa en los cuales las políticas de alianzas y el intercambio comercial con los grupos indígenas fueron centrales para asegurar su presencia en medio de la contienda con otras monarquías. Además, ambos trabajos centran su atención en el papel de diferentes sujetos liminales que se desenvuelven como hábiles gestores de las relaciones políticas entre europeos e indígenas, pero también entre monarquías y en medio de los conflictos interindígenas. El primer capítulo de este apartado trata sobre la toma de posesión de la Luisana por parte de la Corona española en el siglo XVII, mientras que el segundo se ubica en el Río de Janeiro a mediados del siglo XVI en el contexto de los conflictos entre franceses y portugueses. Ubicado en el mismo siglo, el apartado se cierra con el trabajo de Gregorio Saldarriaga sobre la comensalía interétnica en Tierra Firme, como parte de la cultura de conquista que abría puentes de diálogo con los indios y la posibilidad de fraguar alianzas con los indios, pero que, una vez impuesto el control sobre la frontera, esta práctica era sustituida por instituciones como la encomienda.

El último apartado aglutina dos ensayos sobre las fronteras culturales en la Nueva España en el siglo XVI. Ana Díaz propone considerar al indígena como frontera en sí mismo y para abordar el “margen indio” retoma la categoría de frontera interior, mediante la cual caracteriza a las repúblicas de indios como espacios de transición. Mientras que Rossend Rovira se centra en los usos estratégicos del paisaje durante la resignificación del espacio urbano en la ciudad de México en el siglo XVI y recupera para ello los restos de antiguos altares y plataformas rituales de época mexica que se mantuvieron en las calles y encrucijadas de la ciudad.

Rutas para un recorrido crítico de la frontera

A través de los estudios aquí reunidos, la noción de frontera adquiere connotaciones específicas en función de los casos analizados, lo que multiplica y diversifica la tipología en fronteras de guerra, fronteras interiores, fronteras culturales y fronteras interimperiales, entre otras. Pese a la variedad de estas nomenclaturas hay líneas generales que permiten trazar esclarecedoras rutas reflexivas y renovados recorridos críticos. En primer lugar, en tanto espacios en pugna permanente, las fronteras dan lugar a formas de poder y de sociabilidad, donde la fragilidad de los equilibrios logrados suele abrir amplios márgenes de tolerancia. De este modo se extienden prácticas ilegales o incluso se da lugar al surgimiento de marcos normativos y de procedimientos que tienden a subsanar los efectos de las irremediables transgresiones. Así, el pago de indultos y multas a la Corona por contrabando y el sistema de navíos de registro que presenta Arturo Loyola o la territorialización del derecho que allana el camino para legalizar prácticas como la esclavitud indígena en la frontera de Tarija, que analiza Guillermina Oliveto, son ejemplos de las adecuaciones normativas en zonas fronterizas en las que el poder efectivo escapa a las autoridades estatales.

Una segunda línea de confluencia gira en torno a las constantes dinámicas de interdependencia de los colectivos en disputa en las zonas fronterizas. Este tipo de vínculos está presente tanto en los contextos de amistad y alianza como en las líneas de fuertes y zonas militarizadas. Por ejemplo, las relaciones entabladas entre los grupos indígenas del Chaco y los soldados de los fuertes que trabaja Enrique Cruz en el tercer capítulo abarcan un amplio rango de prácticas de intercambio que van desde el consumo de carne vacuna hasta coyunturas en las que los elementos destinados a defender la frontera son acusados de sublevarse en contra de las autoridades coloniales junto con los indios.

Las densas y complejas tramas de relaciones interpersonales incluyen mecanismos para la asimilación de la diferencia que abren vastos espacios transicionales o liminales que se convierten en un “mundo entre dos mundos”²² y en los que proliferan personajes

²² El abanico de conceptos para referir a este tipo de espacios es amplio y responde la preocupación de dar cuenta de estos umbrales. Guillaume Boccara,

fronterizos y trasfronterizos.²³ En esta tercera línea de argumentación, los dispositivos de apropiación selectiva de la otredad abarcan estrategias tales como:

- a) La incorporación de cautivos, renegados y refugiados a través de lazos comerciales y de parentesco. Esta dinámica se arraigó, durante por lo menos un siglo, entre los *truchements* franceses y las sociedades tupís que aparecen en la contribución de Diana Roselly Pérez.
- b) La participación en prácticas culturales y rituales tales como compartir la mesa y beber chicha para entablar amistad con los indios como lo presenta Saldarriaga para la Tierra Firme en el siglo XVI, o bien como la entrega de medallas, el ritual de la pipa de la paz, la entrega de regalos y la celebración de congresos en la Luisiana del siglo XVIII, destacados por Carmina Pérez. Por otro lado, prácticas culturales como el canibalismo, abominables para los cristianos, se impusieron como parte del repertorio simbólico para la gestión de la alteridad. Mientras que en ciertos lugares funcionó como parte de la narrativa para la justificación de la guerra de conquista, en otros contextos resultó clave para la configuración de alianzas con algunas tribus e incluso para la subjetivación de los propios europeos.

desde la perspectiva constructivista, piensa a la frontera como “espacio transicional”, destinado a unir dos espacios simbólicos, “Colonización, resistencia y etnogénesis en las fronteras americanas”, en Boccara (coord.), *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI-XX)*, Lima/Quito, Instituto Francés de Estudios Andinos/Abya-Yala, 2002, p. 54. Otros conceptos semejantes, como “lo intermediario” y “zonas extrañas”, fueron trabajados por Serge Gruzinski en *El pensamiento mestizo. Cultura amerindia y civilización del Renacimiento*, Barcelona, Paidós, 2007, p. 55-58. Otras nociones como *in between*, *middle ground*, *nepantla* tienen arraigos específicos. Para ubicar una bibliografía mínima al respecto, véase nota 68 del capítulo “Alianzas improbables en las fronteras americanas...” de este volumen.

²³ Romina Grana y Aude Argouse llaman “seres-fronterizos” a los sujetos que se ubican en un “entremedio social”, que desafían las categorías e identidades impuestas y que se presentan a la mirada historiográfica como “viajeros entre mundos”. “Introducción al dossier Seres-fronterizos y tránsfugos sociales...”, p. 1.

Una cuarta línea de análisis refiere a los complejos fronterizos americanos pensados como amplios “umbrales de transición”, exteriores tanto a uno como a otro de los espacios adyacentes.²⁴ Esta condición de “lo que no es ni una cosa ni otra, y al mismo tiempo es ambas”,²⁵ dio lugar a sujetos liminales, entendidos como aquellos que se encuentran en el espacio intersticial o fronterizo entre dos espacios, circunstancias o identidades y que mediante sus prácticas (de traducción, mediación, reconocimiento y subjetivación) transforman no sólo lo que ellos mismos son, sino el espacio en el que se desenvuelven.²⁶ De este modo, la frontera que tradicionalmente se concebía como el límite entre lo normado y lo trastornado, entre lo dominado y lo indómito, se perfila como el umbral donde priva la ambigüedad. Por ende, la frontera es en sí un espacio liminal donde la indeterminación insta a los sujetos a desplegar su capacidad para transformarse, para disputar el sentido del orden vigente y para generar estados emergentes de nuevos valores que empujan procesos de subjetivación detonados por la interacción con la alteridad.

El caso de Tupita y otros esclavos evadidos de los dominios ingleses en el Caribe, analizado por Carlos Conover, es un ejemplo de la constante emergencia de personajes liminales que, a pesar de ser proscritos y de pertenecer a uno de los estratos más bajos de la sociedad colonial, incidieron en la configuración geopolítica de la frontera.

²⁴ “Entiendo como ‘umbral de transición’ un espacio en parte geográfico, pero fundamentalmente social, donde residen y circulan individuos y grupos que poseen características de las dos (o más) sociedades en contacto.” Roulet, “Fronteras de papel...”, p. 24.

²⁵ Víctor Turner, *La selva de los símbolos*, 3a. ed., trad. de Alberto Cardin, México, Siglo XXI, 1997, p. 110.

²⁶ El término “liminal” deriva del latín “*limen*” que es sinónimo de “umbral” y originalmente remitía al quicio de la puerta. *Diccionario de autoridades*, [facsímil], Madrid, Real Academia Española, 2013. Lo liminal, entendido como una “subjetividad táctica” que refiere a la facultad de los individuos para navegar tácticamente entre los sesgos monoculturales y las prácticas de exclusión, se desprende de las reflexiones de pensadoras chicanas que recuperan el poder subversivo de la liminalidad. Jessica Elbert Decker y Dylan Winchock, *Borderlands and Liminal Subject. Transgressing the Limits in Philosophy and Literature*, San Marcos (California), Palgrave MacMillan, 2017, p. 5.

Otra línea de análisis refiere al amplio repertorio de prácticas de mediación²⁷ en las diferentes fronteras que incluyó a traductores e intérpretes, cautivos y excautivos, “renegados aindiados”,²⁸ diplomáticos y agentes comerciales que configuraron las colaboraciones estratégicas entre las diferentes unidades políticas. Varios personajes de esta índole aparecen a lo largo de las páginas de este libro y en confines disímiles, pero cabe apuntar que la mayoría de ellos son varones, tanto de origen europeo como mestizos e indígenas. La única excepción es Isabel Corral, indígena, hermana de un cacique local, quien contribuyó a fraguar y reafirmar la amistad con los indios en medio del conflicto entre las gobernaciones de Santa Marta y Cartagena y cuyas gestiones aparecen en el capítulo de la autoría de Gregorio Saldarriaga. Las mujeres también están presentes en el primer capítulo de este libro sobre la frontera de Tarija, donde Oliveto rastrea la especificidad de las cautivas indígenas y llama la atención sobre la invisibilización de su explotación laboral y sexual. La interpretación de la frontera como un espacio predominantemente masculino es una tendencia bien arraigada en la historiografía. Sin duda, ha habido diversos esfuerzos para revertir este sesgo hermenéutico, pero aún se mantiene como uno de los principales retos que quedan pendientes.

Un elemento más que se conjuga en los casos analizados es la yuxtaposición de diferentes fronteras interimperiales, indígenas, biogeográficas, simbólicas y culturales, que al superponer conflictos de distinta índole dan lugar a complejas redes de poder que modifican constantemente la correlación de fuerzas. De modo que,

²⁷ Por mediadores entendemos a aquellos sujetos que facilitaron la comunicación y la interacción recíproca de las sociedades en contacto. *Vid.* Scarlett O’Phelan y Carmen Salazar-Soler (ed.), *Passeurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización en el mundo ibérico, siglos XVI-XIX*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2005; Berta Ares Queija y Serge Gruzinski, *Entre dos mundos: fronteras culturales y agentes mediadores*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1997.

²⁸ Florencia Roulet, “Mujeres, rehenes y secretarios: mediadores indígenas en la frontera sur del Río de la Plata durante el periodo hispánico”, *Colonial Latin American Review*, v. 18, n. 3, 2009, p. 303. Si bien la mayoría de los mediadores suelen pertenecer a los grupos colonizadores, también los hubo indígenas. Aunque sus huellas son aún más difíciles de seguir, existen trabajos que la han rastreado hasta encontrar a mujeres indígenas.

a los conflictos entre monarquías se suman tensiones locales entre funcionarios, jurisdicciones y campos simbólicos que se territorializan y dan lugar a procesos de “fronterización” que tienen la intención de marcar la diferencia cultural, pero que no necesariamente se ubican en los márgenes más alejados de los núcleos políticos y demográficos del orden colonial, sino que incluso suceden al interior de ellos. Así lo muestran Ana Díaz y Rossend Rovira en los últimos dos capítulos del libro.

Finalmente, dos rasgos sobresalen de esta propuesta de relectura del pasado colonial con la atención puesta en los márgenes. Por un lado, el protagonismo de los grupos indígenas, de modo que chiriguanes, chanés, tomatas, distintas parcialidades de diaguitas (mal-fines, antofagastas y abaucanes), tobas, maticos en la frontera del Chaco; chicachás, chactas, alibamones y talapuches en la Luisiana del siglo XVIII; tamoios, tupiniquins y otros grupos de tupinambás en Brasil; poblaciones africanas esclavas huidas, y miskitos emergen de entre las narraciones de las pugnas imperiales. Así, las agencias indígenas cobran centralidad no sólo como el *otro* a ser conquistado, incorporado y cristianizado sino como sujetos históricos cuyas denominaciones y caracterizaciones en las fuentes son parte del proceso de colonización y de la etnificación²⁹ que intenta definir a los grupos y normalizar a estos grupos.

Por otro lado, la presencia de los sujetos liminales que aparecen en estas páginas no son en modo alguno excepciones, pero en su gran mayoría son sujetos elusivos dentro de la documentación disponible. Por ello, para centrar el lente y subvertir su invisibilización dentro de los metarrelatos del poder colonial fue preciso acudir al saber minucia,³⁰ y en cada caso trabajar con indicios dentro de los intrincados y no pocas veces borrosos documentos, rastrear sus huellas en las fuentes y rescatar del palimpsesto las diferentes narraciones

²⁹ “[Etnificación] sirve para caracterizar los dispositivos coloniales (de estado y capitalista) que producen efectos de normalización y espacialización y participan de la creación de lo étnico a través de la reificación de las prácticas y representaciones de las sociedades indígenas”. Boccara, “Génesis y estructura de los complejos fronterizos...”, p. 44.

³⁰ Michel Foucault, *Nietzsche, la genealogía, la historia*, trad. de José Vázquez Pérez, Valencia, Pre-textos, 1988, p. 12.

que conviven en un mismo texto. A los esfuerzos heurísticos, que desde el archivo y a través de expedientes judiciales, crónicas, probanzas de méritos y servicios, registros parroquiales, protocolos notariales, correspondencia y memoriales, entre tantos otros documentos, se suma el trabajo interdisciplinario de Laura Quiroga que, a partir de las variadas fuentes, logra situar la categoría de *huayco* y desvincularla de su anclaje colonial.

Los estudios incluidos en este volumen no sólo abarcan un amplio contexto geográfico, variados cortes temporales y coyunturas políticas específicas, también comparten ejes problemáticos como los enumerados hasta aquí. En su conjunto intentan descentrar la perspectiva de análisis y presentar una lectura de la historia colonial desde los márgenes, a través de los sujetos y de sus prácticas. En este sentido las fronteras aquí estudiadas, y los agentes que en ellas se desarrollaron, no son consideradas marginales o liminales por ser accesorios o secundarios a la historia moderna y colonial. Por el contrario, se trata de desbordar la voluntad clasificatoria y desafiar la inercia normalizadora que pretende distinguir nítidamente entre el nosotros y los otros. Desafiar así la inercia que refuerza el binarismo entre el afuera y el adentro, el orden y el desorden, los amigos y los enemigos, entre lo deseable y lo reprochable.³¹ De este modo emergen, desde los márgenes y fruto de un trabajo meticuloso con las fuentes, personajes marcados por la ambigüedad: soldados sublevados, indígenas cautivos y esclavizados, esclavos evadidos, mestizos e indios traductores e intérpretes, diplomáticos de distinto cuño, extranjeros convertidos en agentes del rey de España, protestantes indianizados e indios rebeldes que tienen en común el ser agentes trastocados por el límite, producto de las políticas fronterizas particulares y de la inestabilidad de la relación de fuerzas. En este sentido, muchas de las acciones destinadas a reforzar el límite y a efectivizar la exclusión del otro estimularon los mecanismos para abrir espacios intermedios y dieron lugar a sujetos caracterizados

³¹ Tampoco intentan reforzar la idea de centros y periferias, pues como bien lo afirman Michel Bertrand y Natividad Planas, las sociedades de frontera pueden ser pilares del orden global y su conectividad no depende de un polo central. “Introduction”, *Les sociétés de frontière...*, p. 4.

por su ambigüedad, ambivalencia, indeterminación, marginalidad y liminalidad. *Vivir en los márgenes* es una propuesta para repensar, a partir de las fronteras, la América colonial.

DIANA ROSELLY PÉREZ GERARDO

BIBLIOGRAFÍA

- ARES QUEIJA, Berta, y Serge Gruzinski, *Entre dos mundos: fronteras culturales y agentes mediadores*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1997.
- Bernabéu Albert, Salvador, *Poblar la inmensidad: sociedades, conflictividad y representación en los márgenes del Imperio hispánico (siglos XV-XIX)*, Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010, 546 p.
- BERTRAND, Michel, y Natividad Planas, *Les sociétés de frontière: de la Méditerranée à l'Atlantique (XVIe-XVIIIe siècle)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2011, X-414 p.
- BOCCARA, Guillaume, “El poder creador: tipos de poder y estrategias de sujeción en la frontera sur de Chile en la época colonial”, *Anuario de Estudios Americanos*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, t. LVI, n. 1, 1999, p. 65-94.
- , “Génesis y estructura de los complejos fronterizos euro-indígenas. Repensando los márgenes americanos a partir (y más allá) de la obra de Nathan Wachtel”, *Memoria Americana*, Instituto de Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires, n. 13, 2005, p. 21-52.
- , “Colonización, resistencia y etnogénesis en las fronteras americanas”, en Guillaume Boccara (coord.), *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI-XX)*, Lima/Quito, Instituto Francés de Estudios Andinos, Abya-Yala, 2002, p. 47-82.
- BOCCARA, Guillaume, y Sara Ortelli, “Hegemonías, clasificaciones etnopolíticas y protagonismo indígena, siglos XVII-XXI”, *Anuario IEHS*, Instituto de Estudios Histórico-Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina, n. 21, 2006, p. 55-58.
- BONNETT VÉLEZ, Diana, “Presentación del dossier ‘Una mirada histórica, teórica e historiográfica sobre la frontera’”, *Historia Crítica*, n. 59, enero-marzo 2016, p. 13-18.

- CAILLAVET, Chantal, “El proceso colonial de invención de las fronteras: tiempo, espacio, culturas”, en Christophe Giudicelli (ed.), *Fronteras movedizas. Clasificaciones coloniales y dinámicas socioculturales en las fronteras americanas*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2010, p. 59-82.
- CASAS MENDOZA, Carlos Alberto, y María Helena Ortolán Matos (coord.), *Miradas comparativas sobre las fronteras en América Latina: aproximaciones desde la antropología, la historia y la arqueología*, San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2010, 376 p.
- CELESTINO, María Regina, y Sara Ortelli, “Atravesando fronteras. Circulación de población en los márgenes iberoamericanos, siglos XVI-XIX”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, n. 11, 2011, <https://journals.openedition.org/nuevomundo/60702> (consulta: 12 de marzo de 2020).
- CUTRERA, María Laura, y María Eugenia Néspolo, “El Otro invisibilizado, despersonalizado y desocializado a partir de categorías adjetivadas. Un análisis en la ‘frontera bonaerense’”, XII Jornadas Interescuelas, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.
- DECKER, Jessica, y Dylan Winchok, *Borderlands and Liminal Subject. Transgressing the Limits in Philosophy and Literature*, San Marcos (California), Palgrave MacMillan, 2017, 281 p.
- Diccionario de autoridades*, facsímil, Madrid, Real Academia Española, 2013.
- FAVARÒ, Valentina, et al. (ed.), *Fronteras. Procesos y prácticas de integración y conflictos entre Europa y América*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2017, 702 p., ils.
- GALLARDO, Patricia, y Cuauhtémoc Velasco (coord.), *Fronteras étnicas en la América colonial*, México, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2018, 200 p.
- GIUDICELLI, Christophe (ed.), *Fronteras movedizas. Clasificaciones coloniales y dinámicas socioculturales en las fronteras americanas*, Zamora, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/El Colegio de Michoacán, 2010, 287 p.
- GRANADA, Romina, y Aude Argouse, “Seres-fronterizos y tránsfugos sociales en las Américas coloniales”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, 2017, <https://journals.openedition.org/nuevomundo/70407> (consulta: 12 de marzo de 2020).

- GRUZINSKI, Serge, *El pensamiento mestizo. Cultura amerindia y civilización del Renacimiento*, Barcelona, Paidós, 2007, 407 p.
- HERZOG, Tamar, *Fronteras de posesión. España y Portugal en Europa y las Américas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica/Red Columnaria, 2018, 384 p.
- JIMÉNEZ, Alfredo, “El fenómeno de frontera y sus variables. Notas para una tipología”, *Estudios Fronterizos*, Universidad Autónoma de Baja California, n. 40, julio-diciembre 1997, p. 11-25.
- LANDAVAZO, Marco Antonio (coord.), *Territorio, frontera y región en la historia de América. Siglos XVI al XX*, México, Porrúa/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003.
- LEFEBVRE, Henri, “La producción del espacio”, *Papers. Revista de Sociología*, [s. l.], v. 3, julio 1974, p. 219-229.
- LEVIN ROJO, Danna A., y Cynthia Radding (ed.), *The Oxford Handbook of Borderlands of the Iberian World*, Oxford, Oxford University Press, 2019, XXVI+928 p., mapas, ils.
- LONDOÑO MOTA, Jaime, “La frontera: un concepto en construcción”, en Clara Inés García (comp.), *Fronteras: territorios y metáforas*, Medellín, Universidad de Antioquía, Instituto de Estudios Regionales, 2003, p. 61-83.
- MEDINA, José Marcos, y Esther Padilla (coord.), *Indios, españoles y mestizos en zonas de frontera, siglos XVII-XX*, Hermosillo, El Colegio de Sonora/El Colegio de Michoacán, 2013, 290 p.
- NACUZZI, Lidia, y Carina Lucaioli, “Introducción al dossier Pensando las fronteras coloniales americanas desde la gestión de sus funcionarios”, *Memoria Americana, Cuadernos de Etnohistoria*, Universidad de Buenos Aires, v. 23, n. 1, 2015, p. 7-10.
- O’PHELAN, Scarlett y Carmen Salazar-Soler (ed.), *Passeurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización en el mundo ibérico, siglos XVI-XIX*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2005.
- PÉREZ, Diana Roselly, “Releer el pasado colonial desde los márgenes”, en Pilar López Cano (coord.), *Enfoques y perspectivas en historia de Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, [en prensa].
- RATTO, Silvia, “El debate sobre la frontera a partir de Turner. La New Western History, los Borderlands y el estudio de las fronteras en Latinoamérica”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, n. 24, 2o. semestre de 2001, p. 105-126.

- ROULET, Florencia, “Fronteras de papel. El periplo semántico de una palabra en la documentación relativa a la frontera sur rioplatense de los siglos XVIII y XIX”, *Tefros*, Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina, v. 4, n. 2, primavera 2006, p. 1-26.
- , “Mujeres, rehenes y secretarios: mediadores indígenas en la frontera sur del Río de la Plata durante el periodo hispánico”, *Colonial Latin American Review*, v. 18, n. 3, 2009, p. 303-337.
- SANZ CAMAÑES, Porfirio, y David Rex Galindo (coord.), *La frontera en el mundo hispánico*, Quito, Abya-Yala, 2014, 535 p.
- TRUCHUELO, Susana, y Emir Reitano (ed.), *Las fronteras en el mundo atlántico (siglos XVI-XIX)*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2017, 527 p.
- TURNER, Víctor, *La selva de los símbolos*, 3a. ed., traducción de Alberto Cardín, México, Siglo XXI, 1968.

